El Mundo de Mañana

Julio y agosto del 2010 www.mundomanana.org

El agua, cuestión de vida o muerte

¿Está usted realmente "velando"?

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

La mayoría de los lectores de esta revista entienden que los acontecimientos profetizados en la Biblia parecen estar tomando cada vez más celeridad porque nos estamos acercando al fin de esta era. ¿Entiende usted realmente por qué mandó Jesucristo que sus verdaderos seguidores "velaran"?

Como bien lo sabe la mayoría de ustedes, el verdadero Cristo de la Biblia no estableció su Iglesia para llenarla de "adictos a la beatería", dedicados a pensar dulcemente en "ir al Cielo" algún día. Por el contrario, la Biblia habla de sucesos terribles que ocurrirán en los "últimos tiempos" de esta civilización humana y que llegarán a su punto culminante cuando Jesucristo regrese como "Rey de reyes" (Apocalipsis 19:11-16).

Entonces se establecerá el *verdadero* "nuevo orden mundial", que es el Reino o gobierno de Dios, por medio de Jesucristo y sus santos, quienes finalmente traerán auténtica paz al mundo entero ¡durante *mil años*! Jesucristo dijo: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años" (Apocalipsis 20:6).

Como la mayoría de nuestros lectores saben, esta obra del Cristo viviente lleva muchos años advirtiendo sobre *profecías bíblicas específicas* que describen en gran detalle lo que sobrevendrá muy pronto a las naciones. ¡Muchas de esas profecías ya están en marcha! Las diferentes "piezas" del panorama profético de la Biblia ya empiezan a juntarse. Sin embargo, los predicadores de la cristiandad tradicional ¡sencillamente no entienden! No reconocen la identidad profética de las naciones dentro de los acontecimientos de los últimos días. Hoy día, la mayoría de quienes estudian la Biblia *hacen caso omiso* de la profecía bíblica, que es una cuarta parte crucial de la Palabra de Dios.

¡Pero es necesario que *usted* sí conozca estas profecías! Es necesario que las entienda.

En su famosa profecía pronunciada en el monte de los Olivos, Jesús habló de una oleada de predicadores falsos (Mateo 24:5). Describió un aumento progresivo de "guerras y rumores de guerra"; expresión muy apropiada para las guerras y luchas entre facciones que vemos ahora mismo en países de África, el Oriente Medio y otras regiones del planeta. Jesús predijo que habría "pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares" (v. 7).

Luego de citar estos y otros sucesos similares del tiempo del fin, Jesús agregó: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda

El Mundo de Mañana

Director general
Roderick C. Meredith
Director de la obra hispana
Mario Hernández
Director financiero
Raúl Colón
Colaboradores
Daniel Campos
Margarita Cárdenas
Verónica Medrano
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia
Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 230 3523

Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España
Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria
Tel. 34 (92) 928 3340

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

www.mundomanana.org

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.
Nuestra portada: Catarata del río Celeste, Costa Rica.

la Tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lucas 21:34-36).

Efectivamente, si nos dejamos absorber por nuestra rutina diaria; nuestro trabajo, los programas de televisión, la internet y tantas distracciones; *no podríamos estar* atentos a los acontecimientos proféticos de enorme importancia ¡que vendrán con prontitud! Estaremos, como dijo Jesús, entregados a "los afanes de esta vida". Jesús, pues, *nos ordena* que "velemos", que estemos atentos al panorama profético que se va plasmando y estemos pendientes del gran propósito de Dios. Nuestro Creador guía el auge y la caída de las naciones y está interviniendo *en el clima*, los terremotos y epidemias que profetizó para nuestros días. Si estamos "velando", es decir *prestando atención consciente* a los acontecimientos proféticos, y si le imploramos a Dios que proteja a los suyos y que guíe estos hechos hacia un fin provechoso, no podemos menos de acercarnos a nuestro Creador y palpar su *poder*, su *propósito* y su *sabiduría*.

Jesucristo reprendió duramente a los dirigentes religiosos de su época que pedían una "señal" específica de que Él era el Mesías: "Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arrebo-

les el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las *señales de los tiempos* no podéis!" (Mateo 16:2-3).

Y hoy es igual. La mayoría de las personas de inclinación religiosa, *y sus líderes espirituales*, ignoran casi *por completo* el caudal de sucesos proféticos que ya están ocurriendo. No saben que el Dios Todopoderoso, quien guía el auge y caída de naciones, ¡se dispone a hacer caer a las naciones *si la gente no se arrepiente de verdad*!

Podemos observar la acumulación de fenómenos que acabarán por llevar a la gran tribulación. ¡Dios profetizó que así ocurriría! El gran Dios que nos da vida y aliento habló así a los antepasados de los pueblos: "Si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: *enviaré sobre vosotros terror*, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán… Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. Y quebrantaré *la soberbia de vuestro orgullo*" (Levítico 26:14-16, 18-19).

Estimado lector, le ruego que estudie este pasaje en el libro de Levítico *muy atentamente* y que luego "vele", y verá cómo se cumple en los próximos años… ¡a no ser que las naciones lleguen a un estado de arrepentimiento que nunca antes han conocido! En cuanto a usted, personalmente, quizá Dios le está abriendo la mente y el corazón al arrepentimiento, a entender realmente el asombroso propósito que el Dios Eterno está cumpliendo entre los hombres y las naciones. En alguna forma, usted ha entrado en contacto directo con la obra que Dios ha levantado para proclamar su mensaje de advertencia al mundo y para proclamar, como "testimonio", (Mateo 24:14) las maravillosas buenas noticias del venidero gobierno de Dios ¡que pronto se establecerá *sobre el mundo entero*!

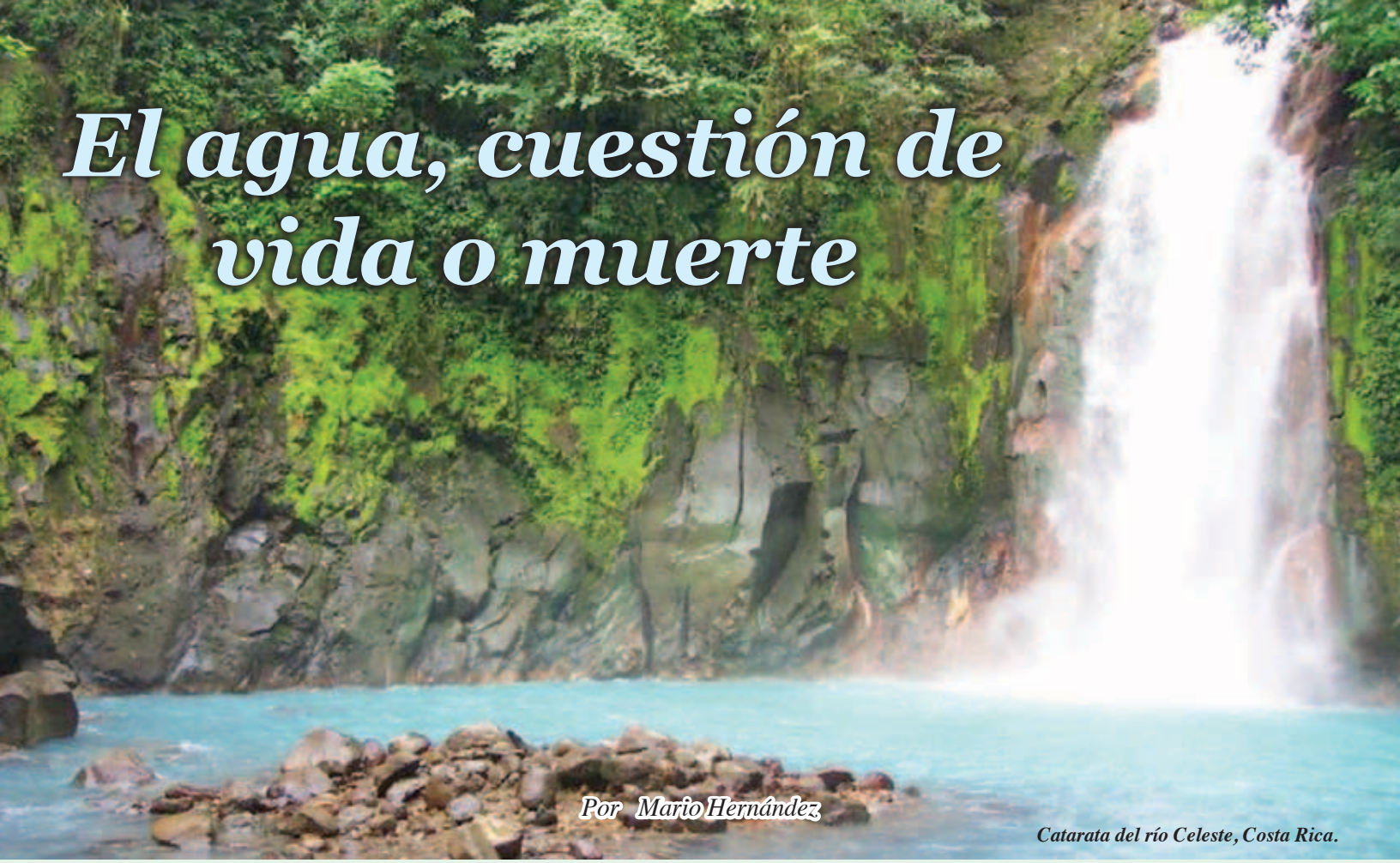
A medida que estos hechos profetizados, interesantísimos pero a la vez traumáticos, sigan acentuándose en los próximos años, le insto a que redoble la intensidad de su estudio bíblico, el fervor en sus oraciones y la profundidad de su relación con el Dios Todopoderoso, quien nos da vida y aliento. Si lee atentamente los artículos sobre profecía que publicamos en cada número de *El Mundo de Mañana*, y si realmente *estudia* y *ora* y "vela" tal como Jesucristo nos manda hacer, entonces estos fenómenos no lo tomarán por sorpresa. El apóstol Pablo escribió a los tesalonicenses: "Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. *Por tanto, no durmamos* como *los demás, sino* velemos y seamos sobrios" (1 Tesalonicenses 5:1-6).

El auge del Imperio Europeo profetizado (la "bestia" de Apocalipsis 17) traerá "paz" *temporal* a millones de personas que se dicen cristianas, quienes se unirán a la mayoría para formar parte del poderoso sistema político religioso de ese imperio. Pero cuando los líderes de Europa digan "paz y seguridad" (1 Tesalonicenses 5:3), ustedes, los que realmente hayan estudiado la Biblia y hayan aprendido a "velar", ¡no estarán engañados! Porque habrán obedecido con celo la orden de Jesús de "velar" y de "orar".

Por tanto, a los que Dios esté llamando, les recuerdo las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "El que tiene oídos para oír, oiga" (Lucas 8:8).

Roderick C. Meredith

El agua, cuestión de vida o muerte



Por Mario Hernández

Catarata del río Celeste, Costa Rica.

¿Podemos tener la esperanza de una solución definitiva, ante la tragedia de la contaminación mundial del agua?

Recuerdo muy bien aquel pequeño valle asentado entre montañas donde pastaban libres y alegres los caballos. Corría por en medio de aquel campo un arroyo de aguas claras, procedente de los glaciares que coronaban las majestuosas cumbres de Los Andes. El agua limpia y rica en minerales contribuía a la buena salud del ganado que allí acudía a mitigar su sed.

Las ansias juveniles de aventura, y la sed de hallar el conocimiento que me diera razón de la razón de ser de la existencia, me llevaron a otras tierras, en otro continente muy distante de aquel valle.

Años después, cuando la ley del retorno me hizo volver a los jardines de mi infancia encontré que, el que otrora había sido un torrente de aguas cristalinas, se había tornado en un fluido negruzco y pestilente, que hedía a una mezcla indescifrable y nauseabunda de desechos químicos. Los caballos, ya no estaban, y había también desaparecido la poesía del paisaje.

Unos kilómetros río arriba habían construido un parque industrial, lejos de la ciudad, pero cerca de las aguas adonde pudieran arrojar los desechos químicos sin consideración alguna por el medio ambiente.

No se trata aquí de atacar la iniciativa, ni la capacidad creativa y productiva que el Creador puso en el ser humano. Cuando Dios puso al hombre en el jardín de Edén, la instrucción específica fue que "lo labrara y lo guardase" (Génesis 2:15), no que lo envenenara. Y cuando le dio dominio sobre la tierra y el mar, le dio autoridad para "sojuzgarla", es decir, para utilizar sus recursos; mas no para destruirla. A su regreso, Jesucristo va a "destruir a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11:18).

El ansia de acumular dinero a toda costa es rendirle culto a un falso dios (Colosenses 3:5). La transgresión persistente del primer mandamiento de la ley espiritual de Dios ha causado simultáneamente el trastorno de las leyes ecológicas establecidas por el mismo Dios, el Creador y Diseñador omnisapiente.

La transgresión de la ley espiritual y sus consecuencias físicas ha sido característica de la era industrial. Hoy, finalmente, cuando pareciera ser demasiado tarde, apenas empezamos a entender que dicha infracción produce nuestra propia destrucción. Vemos así asombrosamente cumplida la sentencia desde antaño escrita: "Raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Timoteo 6:10).

Hemos contaminado la tierra de la cual estamos hechos. La palabra "humano" se deriva del vocablo "humus" que en latín significa "tierra". Esa es nuestra innegable realidad. Dictada por una mente divina, es una ley física que ni los ateos pueden refutar: "Polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3:19). Hemos contaminado el aire de cuya inhalación depende cada segundo de nuestra vida. Hemos contaminado el agua que constituye más del sesenta por ciento del

cuerpo humano y dos terceras partes de la superficie del planeta.

Estudios recientes publicados por la Organización Mundial de la Salud demuestran que, entre el ochenta y el noventa por ciento de todos los casos de cáncer se deben a factores químicos y ambientales (Dra. Linda Page, *Healthy Healing Guide to Cancer*, pág. 14).

Las siguientes son estadísticas publicadas por el célebre doctor David Williams de Houston, Texas, en su prestigiosa publicación mensual *Alternatives*: "En la mayoría de las muestras de sangre humana que se toman actualmente, se pueden detectar más de 300 substancias cuyos efectos nocivos se conocen". "El ser humano ha inventado no menos de diez millones de productos químicos, de los cuales 3.500 aproximadamente se encuentran en nuestros alimentos". "Más de 350 pesticidas diferentes se aplican en la producción de lo que comemos cada día". "En los tejidos de todo lo que tiene vida sobre la faz de la Tierra, se encuentran niveles detectables de productos químicos sintéticos de larga duración; tales como el DDT, plastificantes, dioxinas y solventes relacionados con el benceno". "Hay por lo menos 5.000 ingredientes químicos en los cosméticos". (*Alternatives*, suplemento de mayo del 2008).

Otras investigaciones recientes revelan que el agua que llega al hogar común contiene residuos de recetas médicas como Prozac, antibióticos y anticonceptivos. Lo que sale por el retrete, regresa en parte por la llave del agua corriente.

¿Estamos acaso condenados a morir intoxicados, víctimas de nuestro propio invento?

A pesar de los múltiples males que nos hemos acarreado por infringir las leyes ambientales, son muchos los que en el mundo de la tecnología y de la ciencia no quieren reconocer que hay un orden establecido que trasciende nuestra ignorancia. Hay un sistema regido por leyes armoniosas emanadas de la mente divina de un Diseñador supremo. Leyes físicas y espirituales cuya infracción trae graves trastornos ambientales y sociales. No hay espacio en el presente artículo para hablar de los efectos escalofriantes que nos esperan a escala global por la alteración de los códigos genéticos de las plantas, de los animales y de los seres humanos. Pretender aventurarse en la alteración de la estructura de la vida misma, que el hombre por si mismo es incapaz de crear, sin temer las consecuencias para la Tierra y para el ser humano, es el colmo de la ceguera y de la ignorancia.

¡La Tierra pide a gritos una regeneración!

Dios predijo en términos dramáticos el estado actual de la Tierra: "La Tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada" (Isaías 24:3). Estas palabras cobran vida de manera sorprendente, especialmente ante la gravísima tragedia ecológica del golfo de México, donde la Tierra horadada derrama sus entrañas con consecuencias incalculables para el entorno y para el ser humano.

"Porque el Eterno ha pronunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la Tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la Tierra" (Isaías 24:3-4). "Y la Tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la Tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la Tierra, y disminuyeron los hombres" (vs. 5-6).

Vemos aquí, claramente señalado, cómo la transgresión de las leyes espirituales tiene como consecuencia el trastorno de las leyes ambientales.

¿Hay esperanza para el ser humano y para el planeta Tierra?

El nombre de esta revista es *El Mundo de Mañana*. Nuestra misión es anunciar por adelantado las buenas noticias del Reino o gobierno de Dios que en breve será instaurado sobre la Tierra. Jesucristo viene a establecer un gobierno mundial fundado sobre las leyes espirituales y ecológicas que Él y su Padre trazaron desde antes de la creación del planeta y de su entorno. Todo maravillosamente diseñado y preparado para morada del ser humano.

Dios ha permitido que nuestra conducta, desviada de sus caminos, produzca los resultados que hoy presenciamos y experimentamos tanto en el ámbito social como en el ecológico. No obstante, tenemos la promesa infalible de que Dios intervendrá: "Si Dios no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría" (Mateo 24:22, versión *La Palabra de Dios para todos*). Jesucristo mismo se refiere a su retorno a la Tierra como a un tiempo de regeneración, en el cual se sentará sobre su trono para gobernar al mundo. Jesús les dijo a sus discípulos: "De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono de gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel" (Mateo 19:28).

El apóstol Pedro inspirado por Dios se refiere a ese tiempo ya cercano en los siguientes términos: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el Cielo reciba ***hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas***, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hechos 3:19-21).

Aquí se nos indica claramente que en los profetas está escrito cómo se va a llevar a cabo la restauración de la Tierra. Veamos algunas de esas profecías para comprender mejor: "Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes,… y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno" (Isaías 2:2-3).

Además de todas sus leyes morales, Dios le enseñará al mundo las leyes ambientales que ya están escritas en la Biblia. Leyes de las cuales el ser humano ha hecho caso omiso y por ello sufre graves perjuicios.

Por ejemplo, Dios hizo del suelo una planta de reciclaje absolutamente asombrosa, perfectamente equipada, con miles de millones de bacterias encargadas de procesar debidamente los desechos del cuerpo humano y demás materias en descomposición.

Dios estableció leyes para mantener la higiene en el entorno, para proteger la salud del pueblo, para impedir la contaminación de

las aguas y la propagación de enfermedades parasitarias: "Tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento; porque el Eterno tu Dios anda en medio de tu campamento… por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que Él no vea cosa en ti inmunda, y se vuelva de en pos de ti" (Deuteronomio 23:13-14). Jesucristo hizo además mención de la letrina (Marcos 7:19), principio higiénico que hoy se aplica en el concepto del pozo séptico.

Si estas simples leyes se pusieran hoy en práctica en todos los asentamientos humanos, desparecerían las enfermedades parasitarias, el cólera, la tifoidea y la diarrea, por las cuales mueren a diario miles y aun morirán millones; especialmente niños en el tercer mundo. Además, las fuentes de los montes no estarían contaminadas con peligrosos parásitos como se les advierte a los excursionistas.

Las gigantescas y hacinadas urbes que el ser humano ha construido en la presente civilización no existirán en el mundo de mañana (Isaías 14:21). De cierto habrá ciudades y aldeas, casas con jardines y huertos donde "se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera" (Miqueas 4:4); y con espacio suficiente para un pozo séptico a fin de utilizar gratuitamente la planta de reciclaje llamada suelo, ya instalado por el Creador para proteger las aguas y el medio ambiente de la inmundicia.

Desastre petrolero en el golfo de México

El gravísimo problema de las aguas negras que emanan de las grandes urbes no existirá. Se evitará por completo la contaminación de los ríos y de los mares. En la actualidad, más de la mitad de la contaminación de los océanos es causada por las aguas negras que allí se vierten indiscriminadamente. Por ejemplo, la población de Inglaterra produce alrededor de 1.200 millones de litros diarios de aguas negras, de las cuales la mayor parte se arroja sin tratar en el mar.

Uno de los lagos más hermosos de Centroamérica, irónicamente, por su alto grado de contaminación, representa una grave amenaza para la salud pública. En él se vierten las aguas negras de las poblaciones que lo circundan.

Al finalizar el siglo XX, se llevó a cabo en Johannesburgo, Sudáfrica, la Conferencia Mundial del Medio Ambiente. Entre las declaraciones oficiales que se publicaron al concluir el evento, se señaló como el peor fracaso del siglo XX el no haber podido proveer de agua potable a la población mundial. La razón principal de dicho fracaso, según se mencionó, fue el altísimo costo de las plantas de purificación de aguas negras.

Casi causa risa el pensar cuán sencilla es la solución al peor fracaso ambiental del siglo XX. Basta poner por obra la ley ambiental que nos ordena Dios en su Palabra, utilizando la planta de reciclaje gratuita que puso debajo de nuestros pies. Dios en su sabiduría nos ordena en su ley empezar por no contaminar el agua. El hombre en su torpeza la contamina y luego se halla incapaz de reparar el daño. He estado en muchos lugares del mundo donde la gente no sabe que tiene que enterrar su excremento. Cuántos problemas, enfermedades y muertes se evitarían si los gobiernos enseñaran a sus pueblos la aplicación de las leyes higiénicas descritas en la Biblia.

Pero hay esperanza. Muy pronto ya será establecido un gobierno mundial con sede en Jerusalén (Isaías 2:1-4), con Jesucristo en persona como Jefe supremo. Un gobierno que pondrá en ejecución a escala mundial todo el conjunto armonioso de leyes ambientales, agrícolas, judiciales y espirituales que producirán equilibrio ecológico, salud, orden, paz social y prosperidad hasta los confines de la Tierra.

En lugar de las aguas negras inmundas y nauseabundas que produce la civilización actual, veamos una descripción de las aguas que saldrán de Jerusalén para sanar al ser humano y purificar los océanos de la indescriptible contaminación que hemos causado: "Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno" (Zacarías 14:8).

En el libro del profeta Ezequiel se nos revelan detalles del efecto de regeneración y de restauración que tendrán esas aguas vivas: "Me hizo volver luego a la entrada de la casa [el palacio de Jesucristo]; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa… y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado... Y me dijo: Estas aguas... entrarán en el mar; y... recibirán sanidad las aguas" (Ezequiel 47:1, 3-5, 8).

Estas son buenas noticias, ante la magnitud del perjuicio causado por los enormes derrames de petróleo crudo. Toda la fauna acuática que habrá perecido intoxicada y privada de oxígeno, será restaurada por el poder creador de Jesucristo, operando por medio de las aguas vivas.

También recibirán sanidad los seres humanos: "Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río" (v. 9).

"Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina" (v. 12).

¡Amén! ¡Que ese tiempo venga pronto! MM

El trabajo: ¿bendición o maldición?

Por Rod McNair

Millones de individuos sienten que su trabajo carece de propósito y de satisfacciones. ¿Desea Dios que disfrutemos el trabajo, o que simplemente lo soportemos?

Muchas personas ven en su trabajo un "callejón sin salida", una actividad frustrante y sin propósito. ¿Siente usted que su trabajo, cualquiera que sea, es un cúmulo de monotonía? ¿Acaso debe ser así? Una encuesta reciente señala que aun en países desarrollados solamente la mitad de los trabajadores están satisfechos con su empleo. Es de suponer que en otros lugares, donde el trabajo es mal remunerado y a veces agobiante, pocos cumplen sus labores con dedicación y satisfacción.

A lo largo de la historia, la experiencia laboral no ha sido agradable ni cómoda para la mayoría de las personas. Incluso hoy, para la mayoría de los habitantes de la Tierra, el trabajo no es un lujo sino un "mal necesario" en su *lucha por sobrevivir*. Un académico explica: "Desde una perspectiva histórica, la norma cultural que asigna un valor moral positivo al buen cumplimiento del trabajo por tener este un valor intrínseco, es un fenómeno bastante reciente. Durante buena parte de la historia antigua, el trabajo fue duro y degradante... El sistema de creencias de los hebreos miraba el trabajo como una 'maldición' ideada por Dios explícitamente para castigar la desobediencia e ingratitud de Adán y Eva… En efecto, en numerosos pasajes del Antiguo Testamento se favorece el trabajo, no porque este brindara felicidad alguna sino por la premisa de que era necesario a fin de evitar la pobreza y la miseria" (*Contexto histórico de la ética del trabajo*, Roger Hill, Ph.D.).

¿Habrá sucedido algo que *transformó* el concepto que la humanidad tenía del trabajo? ¿Se habrá considerado alguna vez que el trabajo era algo positivo y satisfactorio, aunque ahora apenas si se tolera como una carga inevitable en el mejor de los casos? La respuesta, por sorprendente que sea, es *afirmativa*.

El libro de Génesis dice que Dios trabajó para crear nuestro mundo. Separó el agua de la tierra seca y creó los peces, las aves y los animales terrestres. *Seis veces*, Génesis relata que Dios miró la obra de sus manos ¡y consideró que era buena! Terminada la semana y finalizada su labor, "vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno *en gran manera*" (Génesis 1:31). Dios no estaba mortificado por su trabajo, ¡lo disfrutó! Laboró seis días y luego reposó en el séptimo día para disfrutar de lo que había hecho, instituyendo así el sábado como día de reposo semanal (Génesis 2:1-3).

Ahora bien, Dios no quería disfrutar del proceso de la creación de modo solitario sino que quería compartir su mundo y el desarrollo de este con otros. Una razón clave por la cual creó a los seres humanos fue para que *participaran de la alegría de su obra*. Leemos que Dios "plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado… Tomó, pues, el Eterno Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase" (Génesis 2:8, 15). Dios quería que Adán, Eva y sus descendientes tuvieran el estímulo agradable y emocionante de cuidar el huerto en Edén; y finalmente ¡de embellecer toda la Tierra! Pero ellos pecaron. Rechazaron la verdad de Dios, su soberanía y su camino de vida. ¿Cuál fue el resultado?

"Al hombre dijo [Dios]: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis 3:17-19). Cuando nació Noé, su nombre era un recuerdo de que la humanidad trabajaba duramente a causa del pecado de Adán y Eva. Cuando nació, sus padres comentaron: "Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que el Eterno maldijo" (Génesis 5:29). En hebreo, el nombre "Noé" significa "descanso" y es indicativo del reposo que esperaban sus padres de sus duras faenas. Sí, ¡el pecado trajo consecuencias espantosas al mundo! Adán y Eva dejaron de lado un trabajo maravilloso: un medio laboral extraordinario, condiciones de empleo perfectas ¡y prestaciones enormes! Al pecar, optaron por rebelarse contra los mandatos de Dios y fueron expulsados del más hospitalario y acogedor de los ambientes. Desde entonces, miles de millones de seres humanos han luchado por subsistir.

Muchos esperaban que a partir de la revolución industrial mejoraran las condiciones de vida, ya que las eficientes máquinas le ahorrarían al hombre trabajo. Mas el avance industrial no resolvió los problemas de muchos trabajadores. Por el contrario, la historia muestra que muchos obreros de las nuevas fábricas trabajaban en condiciones deplorables. Así describió un autor a los obreros de Inglaterra y su penosa situación en 1833: "[Tienen] la tez amarillenta y pálida, con rasgos curiosamente planos debido a la falta de una cantidad apropiada de sustancia adiposa [gordura] para rellenar las mejillas. Muchísimas jóvenes y mujeres andan cojeando o caminan con torpeza… Un aire abatido y sin espíritu, sus piernas dobladas y un aspecto que tomado en su conjunto, da al mundo 'escasa seguridad de ser humano' y, si la da, 'tristemente desprovisto de sus justas proporciones...'" ("El deterioro físico de los trabajadores de textiles", *La población manufacturera de Inglaterra*, P. Gaskell, pág. 161-162, 202-203).

Fueron especialmente los niños quienes más sufrieron con la nueva economía mecanizada. Muchos de ellos fueron reducidos prácticamente a la esclavitud. El autor prosigue: "El trabajo fabril es un tipo de labor que en muchos aspectos resulta especialmente inapto para niños. Encerrados en un ambiente caluroso, desprovistos del ejercicio necesario, sometidos a una misma posición durante horas, con un solo conjunto o sistema de músculos llamados a activarse, no es de extrañar que sus efectos sean nocivos para el crecimiento del niño" (*Ibídem*).

Si bien las condiciones de trabajo han mejorado grandemente en el último siglo y medio, la esclavitud todavía existe en el mundo industrial. En muchos países los trabajadores siguen padeciendo condiciones lamentables y un medio laboral demasiado duro.

Llegará el descanso

Dios concedió un día de reposo, el sábado, como un descanso semanal de nuestras labores, para recordarnos que después de 6.000 años en que los humanos han vivido a su manera, alejados de Dios y guiados por su propio egoísmo, pronto vendrá un "reposo" de mil años que será el reinado milenario de Jesucristo en la Tierra. El Nuevo Testamento habla de un descanso que se avecina para toda la Tierra: "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado… Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas" (Hebreos 4:1, 8, 10).

¿Cómo será ese descanso milenial? La profecía bíblica muestra que la Tierra regresará a un estado semejante a como fue el huerto en Edén (Isaías 51:1-3). Las Sagradas Escrituras presentan un período cuando "se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente" (Miqueas 4:4). La Tierra será tan fecunda, y el medio tan propicio para la vida humana, que "el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente" (Amós 9:13). También leemos que: "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa" (Isaías 35:1).

No solo se levantará la maldición de Adán y Eva, sino que se eliminará la *causa* de la maldición divina, que es la rebeldía de la humanidad y su rechazo a los caminos y las leyes del Creador.

Estatutos laborales

El profeta Ezequiel describió así la vida bajo el gobierno de Dios: "Os daré co-

razón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros… pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (Ezequiel 36:26-27).

Los estatutos impuestos en un lugar de trabajo sirven para promover un medio saludable y seguro e incluso para prevenir casos de muerte. Si se respetan los reglamentos las tasas de muertes laborales, lesiones y enfermedades ocupacionales disminuyen notablemente. Mucho antes de que los hombres pensaran estas pautas, *Dios estableció reglamentos* para promover un medio laboral sano y seguro. Por ejemplo: "Si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno, el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo" (Éxodo 21:33-34). Otro estatuto manda una buena práctica de construcción, que es construir barandas en los techos para evitar accidentes: "Cuando edifiques una casa nueva, construye una baranda alrededor de la azotea, no sea que alguien se caiga de allí y sobre tu familia recaiga la culpa de su muerte" (Deuteronomio 22:8, NVI).

En el Reino venidero, bajo el gobierno de Jesucristo, la Tierra tendrá una economía vibrante y firme. Habrá suficientes bienes para todos y servicios eficientes, provistos por personas dedicadas a su trabajo, ¡y que lo estarán disfrutando! Cuando la gente empiece a comprender el trabajo tal como Dios lo ve, y cuando pongan los principios del amor divino en práctica todos los días mediante el poder del Espíritu Santo, empezarán a sentir en su trabajo una tranquilidad y una satisfacción ¡indescriptibles! ¡Ese futuro será maravilloso! Pero, ¿será necesario esperar hasta el regreso de Cristo para comenzar a disfrutar de un medio laboral más feliz? ¿Quisiera usted sentir más interés y un mayor sentido de propósito en su trabajo y en su vida actual? ¡Es posible! Considere los puntos fundamentales siguientes para que su trabajo sea una *bendición*:

Confiar en que Dios provee

Adán y Eva cometieron el error de desobedecer a Dios y buscar la satisfacción por sus propios esfuerzos. El primer paso para hallar satisfacción en el trabajo es aprender del error de Adán y Eva aceptando a Dios como nuestro Señor, nuestro Jefe, quien realmente manda en nuestra vida y provee para todas nuestras necesidades. Si usted *realmente* desea ser bendecido y feliz en su trabajo, empiece a buscar a Dios. Cristo nos enseña: "Si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?... Mas *buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia,* y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:30-33).

Si estamos haciendo la voluntad de Dios y obedeciendo sus mandamientos, Él va a guiar y administrar nuestro trabajo y nuestra vida. A los israelitas les dijo: "Acuérdate del Eterno tu Dios, porque Él te da el poder para hacer las riquezas… Mas si llegares a olvidarte del Eterno tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis" (Deuteronomio 8:18-19). Dios nos dice que seamos agradecidos (Colosenses 3:15). Especialmente en tiempos económicos inciertos, el solo hecho de tener qué comer y un empleo ya es algo que debemos agradecer. El apóstol Pablo nos exhorta así: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Filipenses 4:6). El primer paso para lograr más satisfacción en el trabajo es simplemente dar el reconocimiento a Dios que lo provee.

Ser mejor empleado o empleador

¿Cómo podemos mejorar nuestra experiencia laboral? Una manera es ¡ser mejor trabajador! Muchos trabajadores desperdician hasta el 20 por ciento de su tiempo en el trabajo… y lo reconocen abiertamente. Algunos llaman por teléfono para decir que están enfermos cuando no lo están, o consumen alcohol o narcóticos en el trabajo. ¡Solo un pequeño porcentaje dice que se esfuerza al máximo! ¿Y usted? ¿Se dedica a cumplir su jornada de trabajo a conciencia?

¿Le cuesta entenderse con los demás; sus colegas, sus empleados o su jefe? ¿Y si tiene un jefe especialmente difícil? Dios nos enseña a manejar tales situaciones: "Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente… Si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios" (1 Pedro 2:18-20).

Ciertamente llega un momento cuando hay que poner fin a los maltratos de un jefe agresivo buscando otro empleo. Pero antes de precipitarnos a dejar un lugar de trabajo desagradable, conviene hacer todo lo posible por mejorarlo. Esfuércese por hallar maneras de ayudarle a su jefe a alcanzar sus metas. No busque confrontación sino cooperación. Recuerde que "la blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor. (Proverbios 15:1).

Cuando aprendemos maneras novedosas de manejar los conflictos en el trabajo, reducimos el grado de tensión, aumenta la sensación de bienestar ¡y la experiencia laboral mejora en general!

Si usted es supervisor o supervisora de otros, ¿le cuesta llevarse bien con ellos? Dedique algún tiempo a aprender a animar y motivar a sus empleados, ¡incluso a los "difíciles"! Las Sagradas Escrituras dicen a los supervisores que den "lo justo y recto" a sus empleados (Colosenses 4:1) "dejando las amenazas" (Efesios 6:9). La rectitud, la paciencia y el esfuerzo sincero por comprender las metas y necesidades de los empleados ayudan mucho a forjar un medio laboral mejor. Dios observa cómo tratan los supervisores a los demás, sabiendo que Él es el "supervisor" de ellos en el Cielo (v. 9).

Trabajar con ímpetu y celo

¿Qué le apasiona a usted? El famoso entrenador de béisbol Mike Veeck afirmó que para estar feliz y contento, es esencial sentir pasión por el trabajo: "La mayoría de nosotros nos dejamos levantar y abatir por la vida. Caemos en la rutina, especialmente en el trabajo, y con el tiempo pasamos buena parte de la vida sonámbulos, especialmente en el trabajo. Es hora de sacudirnos y de salir de esa existencia tan mediocre…" (*Divertirse es bueno: Cómo generar alegría y pasión en el lugar de trabajo y en la carrera*, pág. 6). No hay que confundir ímpetu y celo con la "obsesión por el trabajo". El objetivo no es excederse sino hacer algo que nos gusta y que nos parece importante. Participar en algo que es profundamente importante para nosotros le da emoción al trabajo y desata el sentido creador.

Un especialista explica lo que busca al entrevistar candidatos para empleo en su empresa: "Cuando hago entrevistas, busco pasión y me doy cuenta en dos minutos si la persona la tiene… No hay cabida para alguien con las más impresionantes credenciales si carece de pasión. Al mismo tiempo, alguien con experiencia apenas modesta podría ser perfecto para el cargo" (*Ibídem* pág. 5).

Es difícil hallar un trabajo que coincida exactamente con lo que más nos apasiona en la vida. Pero si hay algo que logra emocionarnos, hará mucho más agradable el trabajo. Este principio se aplica más allá del medio laboral. Aunque hoy muchos menosprecian el papel de ama de casa tal como se describe en la Biblia (Tito 2:5), la verdad es que manejar un hogar le brinda a la mujer oportunidades de explorar sus propios intereses en aspectos de decoración y diseño, arte culinario, costura, salud y nutrición, presupuesto, desarrollo infantil y muchos más. La autora Alexandra Stoddard dice: "La prueba de una verdadera vocación, dijo alguien, es que nos guste la parte pesada y rutinaria. Cuando cumplimos nuestro trabajo con dedicación y empeño, todo lo que hagamos se convierte en motivo de satisfacción; cuando nos importa y nos apasiona hacerlo bien, entonces cada cosa que hagamos es importante…" (*Vida agradable en un mundo nuevo*, pág. 126). El rey Salomón de la antigua Israel dio este sabio consejo hace muchos años: "Todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con todo empeño; porque en el sepulcro, que es donde irás a parar, no se hace nada ni se piensa nada, ni hay conocimientos ni sabiduría" (Eclesiastés 9:10, *Dios Habla Hoy*). Cumplir nuestro trabajo, cualquiera que sea, con *ímpetu y celo* refuerza nuestra motivación y hace más agradable la faena.

Si quiere disfrutar del trabajo... ¡disfrute el trabajo!

Las profecías bíblicas describen el Reino milenial de Jesucristo como una época cuando todo el mundo tendrá felicidad y alegría (Isaías 35:1-2, 10). Dios es un Dios de alegría y su Espíritu se compara con el "óleo de gozo" (Isaías 61:3). Hoy en día, muchos cumplen trabajosamente sus faenas con un corazón cargado de tensiones y presión. Pero Jesucristo prometió alivio y descanso para quienes acudan a Él (Mateo 11:28-30). ¿Tiene usted ese "descanso"? ¿Permite usted que Jesucristo le ayude a llevar la carga, que lo levante cuando cae? Todos conocemos a alguien dotado de una personalidad simpática y contagiosa, y hemos visto cómo una palabra alegre o una risa espontánea rompen el hielo de la tensión en el momento justo. Hace mucho tiempo, Dios inspiró al rey Salomón, para que escribiera: "El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate" (Proverbios 15:13).

Para tener verdadero éxito en el trabajo, y en la vida, es preciso que *nos agrade lo que hacemos*. Considere lo siguiente: "Deseo que las cosas sean tranquilas y felices porque ese es el medio que más estimula mi creatividad... El ser humano tiene una necesidad que lo impulsa a desear la felicidad, y si esta no es auténtica, resulta difícil fingirla" (Veeck, pág. 21). ¿Es usted capaz de sonreír con facilidad y de imprimir un poco de alegría en una situación pesada? ¿Es capaz de reírse de sí mismo y no tomarse muy en serio? Al convertirse en alguien que trabaja no solo con celo y pasión sino con *alegría*, puede tener una experiencia laboral mucho mejor, a la vez que ayuda a otros a ser más productivos.

Sepa para quién trabaja... en realidad

Para el verdadero cristiano, cualquier trabajo, aun el más difícil o el que parezca como un callejón sin salida, puede encerrar un gran significado y un propósito enorme ¡si recordamos para quién trabajamos en realidad! Pablo explicó: "Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, *como a Cristo*; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios, sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres" (Efesios 6:5-6). Nuestro trabajo puede cobrar un significado mucho mayor cuando comprendemos que no trabajamos solamente para otros seres humanos ¡sino para agradar a Dios!

Nuestra vida es un campo de entrenamiento para algo mucho más grande. Adán y Eva tuvieron la oportunidad de trabajar para Dios, ¡la misma oportunidad que reciben los cristianos en la actualidad! Dios busca personas que puedan servirle en el milenio venidero, personas obedientes, trabajadoras, que amen al prójimo ¡y que vivan la vida con pasión y alegría! ¿Considera usted que su trabajo es interminable, bajo o sin valor? ¿Que no ofrece oportunidades? Dios se vale de las experiencias más pequeñas para enseñarle al cristiano lecciones que aplicará de manera importante en el futuro. Cristo lo explicó en la parábola de los talentos: "El Reino de los Cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes… Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré" (Mateo 25:14, 19-21).

Dios está preparando a los cristianos para que gobiernen con Él, para que le ayuden a administrar una sociedad mundial. El requisito previo para trabajar con Cristo en su Reino no es que alcancemos riqueza y posición en esta vida, sino que adquiramos carácter y que aprendamos *obediencia a Dios, amor al prójimo y fe total en el Hijo de Dios*, cualquiera que sea la oportunidad en la que Dios nos coloque ahora. Aproveche al máximo cada oportunidad de trabajo con celo, ímpetu, alegría y amor. No desperdicie ninguna oportunidad de prepararse en su actual trabajo ¡para cumplir un trabajo para Dios en su Reino! (Mateo 25:24-28).

¿Es su trabajo una maldición? ¡No tiene por qué serlo! Con la ayuda de Dios, todos podemos sentir alegría en el trabajo; *a la manera de Dios*, y prepararnos para un trabajo profundo, satisfactorio y de gran significado en el Reino de Dios. MM

¿Existe de verdad un diablo?

Por Richard F. Ames

¿Está afectando a nuestros jóvenes y a nuestra sociedad entera el mundo de lo oculto? ¿Es real el diablo? Si lo es, ¿cómo engaña a la gente?

La cultura juvenil se adentra cada vez más en el ocultismo. La brujería es la moda. Millones de jóvenes esperan ansiosos cada nuevo libro de Harry Potter y sintonizan programas de televisión como "Buffy, cazadora de vampiros". Más de una canción popular glorifica al diablo y hay jóvenes estudiantes que han llegado a asesinar en su nombre.

En ciertos círculos intelectuales es mal visto creer que el diablo existe. Sin embargo, muchas personas, por demás inteligentes, encuentran emocionante o interesante intentar establecer contacto con el mundo de las tinieblas. ¿Qué dice la Biblia acerca de este tema tan importante? Si existe un mundo de los demonios y un diablo de verdad, usted necesita saber cómo resistir y vencer semejante influencia.

La Biblia explica por qué hay tantos males en el mundo. En el libro del Apocalipsis leemos que "fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:9). Aquí la Biblia habla de un poderoso ser espiritual llamado el diablo y Satanás, describiéndolo como "el gran dragón" y "la serpiente antigua". Y nos enteramos de algo asombroso que pocos creen en la actualidad: *que este ser ha engañado al mundo entero*.

¿Cómo lo ha hecho? Es imprescindible que los cristianos conozcan las estrategias y tácticas del diablo. Pero antes, deben comprender cómo llegó a existir. ¿Creó Dios al diablo?

Dos capítulos de la Biblia, Isaías 14 y Ezequiel 28, describen el origen de Satanás. Isaías habla de un rey de Babilonia al final de los tiempos, quien gobernará sobre un Imperio Romano resucitado (descrito en Apocalipsis 13, 17 y 18); pero la profecía, que empieza hablando de un rey humano como *tipo o figura*, luego pasa a referirse al prototipo, que es Satanás el diablo, llamado también Lucero. "¡Cómo caíste del Cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al Cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14).

Lucero fue lanzado nuevamente a la Tierra. Había permitido que la vanidad y la codicia lo incitaran a rebelarse contra Dios. Pretendía destronar a Dios pero fracasó y ahora sigue teniendo su trono en la Tierra. El nombre Lucero es una palabra latina que significa "Estrella de la mañana" o "Estrella del día". Jesús dijo: "Yo veía a Satanás caer del Cielo como un rayo" (Lucas 10:18). Lucero, portador de luz, se convirtió en el proveedor de tinieblas.

El apóstol Pablo explica que muchos son enceguecidos para no reconocer el verdadero evangelio ni la verdad de la Biblia. "Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:3-4). Es importante notar que cuando Lucero fue lanzado a la Tierra y se convirtió en Satanás, también se convirtió en "el dios de este siglo", o según otras versiones, "el dios de este mundo".

Dios no creó al diablo, pero sí creó a todos los seres angélicos. Creó tres querubines o arcángeles: Lucero, Miguel y Gabriel (en el versículo 9 de la epístola de Judas al querubín Miguel se le llama arcángel); y parece que cada uno dirigía a un tercio de los ángeles. Leemos que el dragón, Satanás, fue lanzado a la Tierra con la tercera parte de los ángeles: "Apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus

cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la Tierra" (Apocalipsis 12:3-4). Como hemos explicado en otros artículos, las estrellas son símbolo de los ángeles (ver Apocalipsis 1:20). Un tercio de los ángeles siguió a Satanás y se convirtieron en demonios.

Ezequiel 28: La figura y el prototipo

El profeta Ezequiel describe las funciones originales de Lucero así como su caída. Aquí, lo mismo que en Isaías 14, vemos la figura y el prototipo. El Rey de Tiro es la figura, y el querubín que se transformó en Satanás es el prototipo. "Hijo de hombre, levanta endechas sobre el Rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Eterno el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti" (Ezequiel 28:12-17).

Lucero fue un ser creado y le fueron asignados deberes en la Tierra, mucho antes de que existieran los hombres. Tenía libertad para obedecer o desobedecer, igual que los seres humanos, que tenemos la facultad de escoger el bien o el mal. Lucero se rebeló, negándose a ejecutar la voluntad y el gobierno de Dios. Como escribió Ezequiel: "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad".

Vemos que Dios no creó a Satanás el diablo sino al querubín o arcángel Lucero, quien rechazó el gobierno de Dios, pervirtió su propio carácter como ser malo y pecador; y en un acto de rebeldía se *transformó* en Satanás el diablo.

A Adán se le dio la oportunidad de reemplazar a Satanás como gobernante del mundo. Pero Adán y Eva cedieron a la tentación y pecaron. Notemos que Satanás fue el *primero que pecó*. Adán y Eva, y todos los seres humanos con excepción de Jesucristo, Emanuel, Dios en la carne; han pecado. Las Sagradas Escrituras así lo confirman: "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Objetos de Wicca

Era preciso que un segundo Adán, Jesucristo, resistiera al diablo y lo derrotara. La Biblia nos dice que después de ayunar 40 días, Jesús estaba debilitado físicamente pero batalló contra el diablo citando las Escrituras. Negándose a obedecer a Satanás, Jesús terminó por impartirle una orden, diciendo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás" (Mateo 4:10).

Jesús demostró que no cedería ante el diablo. Jesús fue tentado, o probado, en todo igual que nosotros, pero nunca pecó (ver Hebreos 4:15). Demostró que tenía el carácter y la rectitud para gobernar el mundo. Cuando Jesús regrese como Rey de reyes, echará fuera a Satanás por 1.000 años y lo reemplazará como príncipe del mundo. Pero hasta entonces Satanás seguirá engañando al mundo entero. ¿A usted también? ¿Será posible?

¿Un ángel de luz?

Uno de los mayores engaños de Satanás es la falsa idea de que no existe. Con todo, muchos participan en religiones ocultistas que rinden culto a Satanás, a sus demonios o a alguna manifestación del mal. Hay brujas y brujos que practican rituales mortales, hasta el extremo del sacrificio humano. Dios le advirtió a la antigua Israel que rechazara todas estas formas de paganismo y satanismo: "Cuando entres a la tierra que el Eterno tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con el Eterno cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones el Eterno tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto serás delante del Eterno tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto el Eterno tu Dios" (Deuteronomio 18:9-14).

Dios nos advierte que rechacemos las prácticas ocultas y el paganismo. Sin embargo, tales prácticas son cada vez más frecuentes y aun aceptadas en la sociedad. Algunos estudiantes, convertidos en asesinos, han recibido la influencia de religiones ocultistas. Es así como uno de los principales engaños de Satanás ¡se ejerce por medio de la religión! El apóstol Pablo descubre esta táctica, señalando que Satanás no siempre se presenta como serpiente o dragón, sino que también se disfraza como ángel de luz. "Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (2 Corintios 11:13-15).

Satanás, príncipe de las tinieblas, puede presentarse no solamente como la fuerza oscura estereotípica de la adoración ocultista sino también como un ángel de luz. El apóstol Pablo advirtió que Satanás tiene sus propios ministros quienes se presentan como ministros de justicia y piedad. Por eso, invitamos a nuestros lectores a no creernos solamente porque afirmamos alguna verdad. Los instamos a consultar la verdad en la propia Biblia. Recuerden a los de Berea en Hechos 17:11, de quienes escribió Lucas que "[escudriñaban] cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así". ¡Es algo que todos debemos hacer!

Hay dirigentes religiosos sinceros, pero que están sinceramente engañados. Ciertos ministros predican que no es preciso guardar los diez mandamientos, ¡pensando equivocadamente que obedecer la ley de Dios es buscar la salvación por las obras! Si algún ministro le dice a usted que no es preciso guardar los mandamientos, pregúntele si le parece bien rebelarse contra Dios. El apóstol Pedro dijo: "Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?" (1 Pedro 4:17).

El apóstol Pablo también señaló claramente que "la circuncisión nada es y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios" (1 Corintios 7:19) y amonestó a quienes desatienden la verdad de Dios: "Ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego" (Romanos 2:8-9). Es claro que la Biblia enseña la obediencia a la verdad, al evangelio, a los diez mandamientos y a la justicia divina.

La religión falsificada es uno de los engaños de Satanás. Se presenta como ángel de luz pero desvía a millones, alejándolos de la luz verdadera de la Biblia.

Satanás aprovecha nuestras flaquezas

El diablo también busca aprovechar nuestra naturaleza humana, ¡llena de vanidad, egoísmo, codicia, envidia y lujuria! Hay una influencia mala que, en palabras del Espíritu Santo, "ahora opera en los hijos de desobediencia". Pablo habla de cómo por medio de Cristo nos liberamos de participar en los impulsos de la naturaleza humana. "Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ***ahora opera en los hijos de desobediencia***, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás" (Efesios 2:1-3).

Tenemos que ser capaces de identificar en nuestra propia naturaleza aquella debilidad humana y aquella inclinación al pecado. Por eso es que necesitamos un Salvador que nos redima primero de nuestros pecados del pasado y que nos conceda poder para vencer las influencias del mundo, de Satanás ¡y de nuestra propia naturaleza humana!

Hay cristianos que luchan contra su ira descontrolada. Otros, que se han sentido ofendidos, dejan que sus emociones se conviertan en amargura, malevolencia, ira, hostilidad y odio. Debemos enojarnos por la maldad y las obras de Satanás, pero jamás debemos odiar a otro ser humano. Debemos aborrecer su mala conducta y actitud pero tenemos que amar incluso a nuestros enemigos, tal como enseñó Jesús en Mateo 5:44.

Esta es una advertencia: Satanás puede controlarnos si nosotros no controlamos nuestra ira. "Airaos, pero no pequéis. No se ponga el Sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo" (Efesios 4:26-27). La ira descontrolada puede conducir a amargura satánica, y el que se deje consumir por la ira puede terminar en un lago de fuego. No deje que Satanás se aproveche de usted. Aprenda a vivir en paz con los demás. Leemos: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados" (Hebreos 12:14-15).

Incluso, muchos cristianos sufren dificultades y tensiones por heridas y maltratos del pasado. Dejan que brote en ellos una raíz de amargura. Desean aferrarse al dolor del pasado e incluso disfrutan imaginándose alguna venganza. ¿Qué dice Dios? "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Romanos 12:19). Al final, Dios impondrá el juicio y castigo justos a todos los pecadores que no se a arrepientan. Pero el cristiano ¡tiene que aprender a perdonar! Jesús nos enseñó en su "esbozo de oración" que le pidamos a Dios: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12). ¿Ora usted así? Ore por sus enemigos. Aprenda a olvidar y a perdonar. Así ¡le ganará a Satanás en vez de ceder a su actitud de malevolencia y venganza!

Ciertos ministros predican que no es preciso guardar los diez mandamientos, ¡pensando equivocadamente que obedecer la ley de Dios es buscar la salvación por las obras!

El destino de Satanás ¡y la victoria de los cristianos!

Hemos visto algunas de las estrategias del diablo y cómo evitar sus engaños. Comprenda que el destino de Satanás ya está decidido. En el juicio final, todos los malos serán consumidos en el lago de fuego. Satanás y sus demonios también serán lanzados al lago de fuego: "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mateo 25:41).

Esperamos con enorme ilusión el momento cuando todo el mal quedará abolido en la Tierra. Oramos: "¡Venga tu Reino!" Hasta entonces, Satanás y sus demonios

seguirán atacando y engañando allí donde puedan. ¿Qué puede hacer usted para vencer esta fuerza del mal? El cristiano tiene que superar la influencia del mundo, el poder de Satanás y sus demonios y también su propia naturaleza humana.

Primero, necesitamos una relación estrecha con Dios y con Jesucristo. Dios nos protegerá del mal. El esbozo de oración en Mateo 6:13 nos enseña a pedir: "No nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén".

Dios nos protegerá y librará del maligno, si se lo pedimos... si escogemos el Reino de Dios y rechazamos el de Satanás. Nuestro Creador inspiró estas palabras del apóstol Santiago: "Él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros" (Santiago 4:6-8).

Estos son dos puntos claves que debemos recordar en nuestra batalla contra Satanás. Dios ha hecho estas promesas. No tenemos por qué ceder ante la influencia y los sentimientos depresivos. No ceda a las tentaciones que Satanás le pone por delante. ¡Resista! Acérquese a Dios. Póngase de rodillas y ore a su Padre en el Cielo. Estudie la Biblia, que es la Palabra de Dios, y siga sus instrucciones. Cuando Jesús se vio ante las tentaciones de Satanás, peleó contra el diablo citando las Escrituras. Jesús empleó estas armas espirituales. ¡Usted también debe usarlas!

El apóstol Pablo nos dice que andemos espiritualmente armados: "Hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (Efesios 6:10-13).

Usted necesita toda la armadura de Dios. Si viste esta armadura, podrá ganar la batalla. Satanás está batallando por la mente de usted, por su carácter y su espíritu. Pero usted, con Dios de su parte, puede vencerlo. Conozca al enemigo. Conozca sus estrategias. Como dijo el apóstol Pablo: "No ignoramos sus maquinaciones" (2 Corintios 2:11).

¿Es posible vencer al diablo? Sí, siempre y cuando usemos la espada del Espíritu, o sea la Palabra de Dios, y que vivamos por esa Palabra. En su lucha victoriosa contra Satanás, Jesús dijo: "Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios" (Lucas 4:4). El poder de la Palabra de Dios en nosotros puede vencer a Satanás. El apóstol Juan escribió: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno" (1 Juan 2:14).

Dios le dará a usted la victoria por medio de Jesucristo. Usted sí puede vencer el mal. El Dios Creador va a alejar a Satanás y sus demonios para siempre y los reemplazará por Jesucristo y sus siervos fieles en el venidero Reino de Dios.

Usted sí puede tener paz mental. Siga las instrucciones de la Biblia, y con la ayuda del Salvador, también usted vencerá a Satanás. MM

El cristiano tiene que superar la influencia del mundo, el poder de Satanás y sus demonios y también su propia naturaleza humana.

La sociedad moderna se encuentra en un conflicto con motivo de los diez mandamientos. Muchos dicen que fueron abolidos, otros que fueron ordenados solo al pueblo de Israel.

Es común escuchar que los mandamientos son una carga e incluso una maldición.

Jesús cumplió los diez mandamientos, los magnificó y mandó obedecerlos. Sin embargo, la mayoría de las personas tienen el decálogo por un enigma que jamás se ha entendido.

De acuerdo con la Palabra inspirada de Dios, ¿cuál es la verdad?

No espere más y permita que estas dudas le sean aclaradas. Solicite ahora mismo el extraordinario folleto:

Los diez mandamientos

Solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@ice.co.cr. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

También puede descargar el folleto desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org

Por Douglas S. Winnail

La profecía cobra vida

El impresionante futuro de Jerusalén

Durante el siglo veinte varios polvorines se encendieron en el mundo. Pero al inicio de un nuevo milenio, la atención de todos se ha centrado en el Oriente Medio, especialmente Jerusalén y el monte del Templo. Esto no sorprende a quienes están familiarizados con la profecía bíblica. Decenas de profecías indican que Jerusalén predominará en los titulares de la prensa en los días previos al regreso de Cristo y al final de esta era. La profecía bíblica no solo revela los asombrosos detalles del futuro de Jerusalén sino el verdadero significado de los hechos que ahora mismo están ocurriendo en esta ciudad sagrada para judíos, cristianos y musulmanes.

Una ciudad dominada, dividida, devastada

En años recientes han sido incontables las negociaciones emprendidas y las oraciones elevadas en pro de la paz en el Oriente Medio. Pero todos estos han sido esfuerzos fallidos... ¡tal como se ha predicho en la Biblia! Hace más de 2.500 años el profeta Zacarías escribió: "En aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a **todos** los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados" (Zacarías 12:3). Jerusalén viene cumpliendo esta profecía desde hace casi un siglo. Gran Bretaña, Israel y los Estados Unidos han intentado traer la paz a esta ciudad y a esta región, pero todos han fracasado. Ahora los europeos, los rusos, el Papa y aun las Naciones Unidas desean resolver este problema de siglos. Según la profecía bíblica *todos* los que intenten van a fracasar ¡hasta que Cristo regrese!

Zacarías consignó otra profecía para los tiempos del fin: "He aquí, el día del Eterno viene… Porque yo reuniré a *todas las naciones* para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la *mitad* de la *ciudad* irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad" (Zacarías 14:1-2). Esta profecía parece estar a punto de cumplirse. Jerusalén fue asolada por los babilonios alrededor del año 600 antes de Cristo y por los romanos en el año 70 después de Cristo. Más tarde los árabes, seguidos por los turcos otomanos, controlaron la ciudad. Pero la conquista y desolación final se producirán a manos de "todas las naciones", quizás una liga de naciones árabes, un ejército europeo o las fuerzas de las Naciones Unidas. En ocasiones anteriores, la ciudad *entera* fue sitiada, conquistada y asolada; pero en los últimos días *solamente la mitad* de la ciudad irá en cautiverio. Podría muy bien tratarse de la *mitad judía*, porque según Apocalipsis 11:2: "Los gentiles hollarán la ciudad santa por cuarenta y dos meses"; y en Daniel 11:45 refiriéndose al Rey del Norte, o futura *bestia profética*, dice que plantará las tiendas "en el Monte glorioso y santo" (ver *Biblia de Jerusalén*). En Jerusalén se están conjugando condiciones propicias para el cumplimiento de tales profecías en un futuro cercano.

Jeremías hace otra advertencia profética a los habitantes de Jerusalén: "Los entregaré para terror a *todos los reinos de la tierra*" (Jeremías 15:4). Jerusalén se ha visto dominada por naciones individuales en diferentes momentos pero jamás por todos los reinos de la Tierra. Ahora bien, si las fuerzas de paz de la ONU entran en la escena, esta profecía tendría un cumplimiento notable. La ONU representa a 185 naciones, y hoy se está discutiendo seriamente una petición palestina ¡en el sentido de que entren fuerzas de la ONU a Jerusalén! La Biblia también revela que el futuro asolamiento de Jerusalén ocurrirá *súbitamente* a manos de una *multitud* de naciones (Isaías 29:5; 30:13).

Jesucristo reveló un significado aun más importante de estas profecías del Antiguo Testamento. Cuando sus discípulos le preguntaron: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mateo 24:3), Jesús dijo: "Cuando viereis a Jerusalén *rodeada de ejércitos*, sabed entonces que su *destrucción* ha llegado" (Lucas 21:20). Y añadió que "*Jerusalén será hollada [pisoteada] por los gentiles*, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (Lucas 21:24). La Biblia indica que esta dominación de Jerusalén por parte de los gentiles en los tiempos del fin durará 42

meses, es decir tres años y medio (ver Apocalipsis 11:2; Ezequiel 30:3). La actual petición de que intervengan fuerzas de las Naciones Unidas en Jerusalén podría ser un preludio a dicho tiempo profetizado de dominio de los gentiles.

La idea de someter a Jerusalén a una *administración internacional* ha sido intención de la ONU desde 1948. Tal idea está logrando más acogida hoy, y este hecho, unido a muchos otros sucesos profetizados para el tiempo del fin, ¡debe alertarnos al verdadero significado de los tiempos en que vivimos! (ver Mateo 16:3; 24:32-34).

Jerusalén actual.

Perturbación en el monte del Templo

El monte del Templo es un *punto central* del interés religioso por parte de tres grandes religiones. Sitio antiguo del templo de Salomón y del templo de Herodes en tiempos de Cristo, el monte está vedado ahora para los judíos, quienes no puede adorar allí. Ahora ¡el lugar está ocupado por el domo de la Roca de los musulmanes! Se ha dicho que el monte del Templo es "el punto más volátil sobre la faz de la Tierra". Las profecías bíblicas indican que justo antes del regreso de Cristo se producirán hechos importantes en el monte del Templo. Para los que tienen ojos para ver, tales sucesos serán una *advertencia ¡de que el fin de esta era actual está cerca!*

Las profecías bíblicas describen a dos personajes que aparecerán en el escenario mundial en los tiempos del fin (ver Apocalipsis 20:10). Uno es una figura política tan poderosa como persuasiva denominada la bestia (ver Apocalipsis 13:1-10; 17:12-13). La otra es una figura religiosa de gran influencia conocida como el falso profeta o el hombre de pecado (ver Apocalipsis 13:11-18; 2 Tesalonicenses 2). La Biblia revela que estos pondrán los ojos en Jerusalén, y especialmente en el monte del Templo. Estos dos líderes, inspirados por Satanás, gestionarán *dos sucesos* mencionados en las Sagradas Escrituras. Por una parte, se suspenderán los sacrificios diarios y por otra parte se profanará el santuario (ver Daniel 8:11-13; 9:27; 11:31; 12:11; 2 Tesalonicenses 2; Apocalipsis 13). Estas dos acciones han de ocurrir en Jerusalén inmediatamente antes del regreso de Cristo (Mateo 24:15; Marcos 13:14). Ahora bien, para que se puedan suspender los sacrificios diarios, ¡es preciso que estos *comiencen*! Y para que se pueda profanar un santuario, es necesario que este se establezca!

Ya están bien avanzados en Jerusalén planes que pueden llevar al cumplimiento de estas antiguas profecías. Desde 1967, eruditos judíos han estado estudiando la ubicación de los templos anteriores en el monte del Templo. Igualmente, han estado seleccionando y formando sacerdotes y han estado preparando las vasijas necesarias para restituir los sacrificios diarios. Todo lo que falta es un lugar dónde erigir el santuario y permiso para comenzar los sacrificios, cosas que, según indica la Biblia, ¡*han de suceder* justo antes del final de la actual era!

Daniel escribe acerca de un futuro en el cual serán detenidos los sacrificios 1.290 días antes del regreso de Cristo (Daniel 11:12, ver *Biblia de Jerusalén*). Las acciones de Antíoco Epífanes en el año 168 antes de Cristo parecen ser un prototipo de lo que ocurrirá en el tiempo del fin. Antíoco pretendió exterminar la religión judía colocando un ídolo pagano en el templo y ofreciendo sangre de cerdo en el altar. Las Sagradas Escrituras muestran a la futura bestia y al falso profeta cumpliendo acciones similares. Describen al falso profeta como alguien que se *opone* activamente a la religión bíblica y *"se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios"* (2 Tesalonicenses 2:4). Estos hechos, previstos hace muchísimo tiempo, ocurrirán en Jerusalén justo antes de la segunda venida de Cristo. Millones de personas, desconociendo lo que implican tales hechos, se dejarán engañar. Sin embargo, el engaño tocará a su fin, Jerusalén será liberada y por fin se impondrá la paz, cuando Jesucristo venga a establecer el Reino de Dios (Zacarías 12:7-9; 14:3-11).

Usted no tiene que dejarse engañar por esos hechos cruciales, si comprende lo que la Biblia revela claramente acerca de los tiempos del fin. Estudie la Biblia, observe los acontecimientos mundiales, solicite nuestras publicaciones gratuitas y siga leyendo *El Mundo de Mañana* ¡en cuyas páginas la profecía cobra vida! MM

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE

Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr